

## UNA PREGUNTA INNECESARIA



“Nunca hagáis una pregunta innecesaria si aceptáis el reto de jugar “. Estas palabras dijo el dueño del local de juego al que fuimos para el cumpleaños de Serafín.

Era un local lleno de salas y en cada una se jugaba a un juego. La puerta de nuestra sala tenía un cartel con un interrogante y decía: “La pregunta innecesaria te expulsará” Nos llamó mucho la atención y allí nos metimos. El juego consistía en averiguar un asesinato. Podías hacer preguntas siempre que no fueran innecesarias y se consideraran oportunas por parte del policía que llevaba el caso, pero había una pregunta, la considerada *innecesaria*, que si la formulábamos nos expulsaban a todos del juego.

En nuestro equipo éramos seis y teníamos otro equipo contrario compitiendo contra nosotros. El premio era subir todos gratis en el circuito de cars para el siguiente fin de semana y así comenzó todo. Nos contaron un breve relato de lo ocurrido y debíamos averiguar quién era el asesino. Nos reunimos para valorar qué preguntas hacíamos y cuidarnos mucho de no hacer la pregunta innecesaria. Cuando tuvimos todo, empezamos a preguntar.

Todo iba bien y también para el equipo contrario. Veíamos los marcadores y así nos animábamos en nuestra competición. Se trataba de ser sagaces y estar muy atentos, y eso nos gustaba. Teníamos que trabajar en equipo y consensuar todo, porque nos jugábamos mucho. Eso mantenía la tensión y nuestra atención crecía. Cada vez preguntábamos uno y estábamos muy cerca de descubrir al asesino o eso creíamos nosotros.

Cuando me tocó a mí, hice una de las preguntas que teníamos preparadas y me acerqué tanto al asesino que quise hacer otra pregunta sin pensar en que debía antes

consensuarla, pero el caso es que me lancé y la dije en alto, ante la mirada de sorpresa de mis compañeros, los cuales habían seguido las normas que habíamos acordado de no hacer preguntas sin consultarnos antes.

- ...Si te preguntara si el asesino es el del Quiosco ¿me dirías la verdad o la mentira?

El policía me miró y me dijo:

- Acabas de hacer la pregunta innecesaria, tu equipo está expulsado. Estabais a punto de adivinarlo, pero tu individualismo y afán de protagonismo acaba de estropearlo todo.

Mi equipo se quedó muy triste, pero no me dijeron nada, ni un reproche. Y ese día aprendí que lo más importante no es el premio, sino el equipo y contar con todos. Así fue cómo la pregunta innecesaria me enseñó una gran lección: “Si hubiera hecho el trabajo en equipo jamás hubiera formulado la pregunta innecesaria; hubiéramos hecho las cosas bien. Así, la pregunta innecesaria la hice yo y, además, mis compañeros me dieron otra lección, ni se enfadaron ni me cuestionaron.

La pregunta innecesaria, aunque fue la que nos expulsó, nos sirvió a todos de lección, y sobre todo a mí, y nos enseñó tanto que jamás olvidaremos ni esa sala, ni ese juego, ni ese día.

**Nacho Pascual 1º ESO**

